

ARQUEOLOGÍA DE LA MINERÍA EN EL SITIO PRECORDILLERANO LOS HORNILLOS (RESERVA NATURAL VILLAVICENCIO -RNV-, MENDOZA)

Horacio Daniel Chiavazza*

Cristina Prieto Olavarria**

RESUMEN

Las Investigaciones arqueológicas realizadas en la quebrada precordillerana de Los Hornillos y en un sitio minero histórico permitieron analizar las cronologías de uso y los cambios estructurales en la arquitectura; vinculando los hallazgos de materiales de superficie y estratigrafía para proponer hipótesis sobre el proceso de ocupación y explotación de recursos minerales en la historia regional. En este trabajo se presenta el enfoque conceptual, los resultados de excavación y las características preliminares de los contextos.

Palabras clave: capitalismo, arqueología minera, arquitectura minera

RESUMO

As investigações arqueológicas realizadas na área pre-cordilherana de Los Hornillos em um sitio histórico de mineração, permitiram uma análise das cronologias de uso e das mudanças estruturais na arquitetura; vinculando às descobertas de materiais de superfície e estratigrafia para formular uma hipótese sobre o processo de ocupação e exploração dos recursos minerais na história regional. Neste trabalho apresenta-se um enfoque conceitual, os resultados da escavações e as características preliminares dos contextos.

Palavras chaves: capitalismo, arqueologia mineira, arquitetura mineira

ABSTRACT

Archaeological investigations carried out in the pre-cordilleran area, in Los Hornillos historical mining site, allowed to analyze the chronologies of use of the structures and changes in the architecture. The findings of surface materials and the stratigraphy were taken into account in order to develop hypotheses on the occupation timing and the way of use of mineral resources in the regional history. In this article we present the theoretical approach, the results of the excavations and the preliminary characteristics of the contexts.

Key words: capitalism, mine archaeology, mine architecture

*Arqueólogo. Investigador SECyT y Prof. FFyL. UNCuyo. Director del Área Fundacional de Mendoza. hchiavazza@gmail.com

**Arqueóloga. Dirección científica del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Mendoza. cristiprieto@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el emplazamiento histórico minero cuprífero Los Hornillos (LH) se inscriben en un plan sistemático de investigaciones realizadas dentro de los límites de la Reserva Natural Villavicencio en el noroeste de Mendoza (RNV) y que tiene por objetivos: conocer los procesos históricos de integración entre sociedad y naturaleza por medio del análisis del registro arqueológico y evaluar el potencial y estado de riesgo que poseen sus bienes patrimoniales (Chiavazza 2005a). Los objetivos generales de este trabajo fueron:

1. Evaluar el potencial arqueológico de la quebrada, realizando una prospección intensiva y en detalle, además de excavaciones, en la localidad del sitio minero LH (ubicado en un ambiente de Puna).
2. Diagnosticar el estado y riesgo de los bienes arqueológicos que se inscriben dentro del patrimonio arqueológico industrial minero que se ubica en la misma quebrada.

Respecto al plan de manejo de la RNV (Dalmasso et al. 1999), se obtuvo información que permitió seguir avanzando por sectores en la “Carta de potencial y riesgo arqueológico y patrimonial de la RNV” (Chiavazza 2004). La investigación busca conocer aspectos vinculados al proceso histórico de integración productiva de los ambientes de precordillera y piedemonte dentro de los sistemas económicos locales del norte de la provincia de Mendoza en particular y del país en el continente y el mundo, en sentido más amplio. Esto a partir de la consideración de una secuencia de tiempo extendida detectada en el sitio, en la cual se suceden diferentes etapas: prehispánicas, coloniales y hasta épocas recientes del siglo XX. Aunque se busca obtener una secuencia organizadora, esta es sólo una primera etapa del trabajo, ya que se apunta a conocer los procesos de integración de la producción local en el mundo y la dialéctica social emanada en consecuencia. Ello además de las relaciones establecidas entre modos de producción, trabajo y su relación con la naturaleza. Esto se realizará desde el análisis de formas de organización variables en el tiempo y en su concepción del espacio (paisaje) y los recursos que oferta (territorio). El trabajo se enmarca dentro de la especialidad arqueológico histórica. En este caso entendemos que se trata de la arqueología de la implantación de sistemas productivos de una escala acorde a los requerimientos de un capitalismo plenamente desplegado a nivel planetario. Se considera desde el rol periférico que le cupo a la minería de Mendoza, lo que tuvo implicancias sobre los procesos de trabajo y las relaciones sociales de producción establecidas en torno a procesos principalmente extractivos de los recursos: el *proceso de trabajo* dentro de la unidad de la producción y sin incluir el de valorización (Bekerman 1983).

En general, los trabajadores de los sitios mineros, aun cuando se tratase de emprendimientos claves en el marco de la economía mundial del siglo XIX, se encontraban en situaciones de vida marginales, sin acceso a condiciones laborales consecuentes con la producción de riqueza (sobre todo en comparación con las condiciones experimentadas en las ciudades). En este caso se postula que el estudio arqueológico de la minería como parte del sistema industrial permite una aproximación desde la materialidad al análisis de la *cuota de plusvalía* obtenida de la fuerza de trabajo dentro de la economía capitalista. Entendiendo por *cuota de plusvalía* a "...la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital" (Marx y Engels 1976-1980 en Bekerman 1983:45) y a esta última como "el contenido de las capacidades físicas e intelectuales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano, y que éste pone en movimiento siempre que produce valores de cualquier especie" (Marx y Engels 1976-1980 en Bekerman 1983:56).

La vida de las personas en un campamento minero sería similar a la de aquellas que debieron enfrentar la vida militar fortinera, también derivada de la dialéctica del proceso de ascenso del capitalismo industrial y expansión dentro de los territorios de los estados nación periféricos y en construcción, como el caso de la Argentina (durante la denominada "conquista del desierto"). Por lo tanto, se explica dentro de procesos sociales derivados de una etapa de capitalismo autoexpansivo (O'Connor 2001), sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando la dimensión política del proyecto de nación cristaliza y se inicia un período de ordenamiento institucional y jurídico en relación con la propiedad y su inserción dentro del sistema de división internacional del trabajo.

En este caso el emplazamiento minero en una región periférica con respecto a las economías centrales del mundo, constituiría la otra cara del proyecto agrícola (fundamentalmente vitivinícola) que, paralelamente, se estaba reinaugurando en la provincia luego de un esquema fuertemente feudal de concentración de la propiedad durante la colonia (basado también en la economía agrícola). Por su parte, y en este sentido, la dinámica de las ciudades como centros de administración y regulación de los lineamientos económicos productivos, donde se registra la otra dimensión del proceso de trabajo, es decir el de valoración (Bekerman 1983) en los que se integran territorios aledaños, contribuyeron a agudizar las diferencias de tipo socioeconómico ingresándolas en el ámbito de lo ideológico (un nuevo ordenamiento) pero también como centros de distribución y consumo (comercialización).

En ese caso resulta apropiado presentar los resultados del análisis de un emplazamiento industrial extractivo que posee un núcleo correspondiente al siglo XIX, estudiando fundamentalmente la materialidad del proceso:

1. Corresponde a una orientación productiva específica y directamente vinculada con el desarrollo de la industria a gran escala: la minería.

2. Está localizado en el ambiente precordillerano, con una historia ligada generalmente a procesos extractivos, aunque variables en el tiempo; es decir, se pueden comparar intereses similares bajo sistemas tecnológicos cambiantes, desde cazadores recolectores a sociedades industriales.
3. Es un emplazamiento con características domésticas y productivas simultáneas donde existe una congruencia entre espacios de residencia y de producción, lo que generó un registro propio del proletariado industrial.
4. Ofrece contextos que pueden compararse con otros sincrónicos de sitios urbanos (en el valle) y rurales (en el sector del piedemonte y de la planicie). Aunque no avanzaremos al respecto entendemos que las interpretaciones se enriquecerán a partir de las comparaciones que puedan hacerse en el futuro entre los registros arqueológicos emanados de contextos sociales y productivos específicos e instalados en diferentes ambientes dentro del mismo lapso y con vínculos en el proceso de integración económica del territorio bajo específicos ordenamientos políticos: nacional, republicano y crecientemente democrático. Aunque económicamente dentro de la línea de la dependencia y socialmente en un esquema de explotación que fortaleció la diferencia económica entre clases.

En este trabajo describiremos la metodología de las prospecciones, recolecciones de superficie y excavaciones realizadas en el sitio minero LH y mencionaremos las tendencias generales de los contextos y materiales descubiertos (el análisis de materiales se encuentra en curso), para dar fundamento de este modo a las hipótesis referidas al proceso histórico experimentado en la vida de un campamento minero del noroeste de Mendoza (Figura 1).

ANTECEDENTES

Si bien existen varios trabajos referidos a la historia de la minería mendocina (Lallemant 1890; Windhausen 1938; Martínez 1970; Martín de Codoni 1979, 1980; Juan 1980; Cueto 2003) es poco lo que sabemos desde el punto de vista arqueológico. Solamente se registran tres intentos por abordar este tipo de problemática¹ coincidiendo todos en su interés por el sector comprendido entre Uspallata y la localidad de los Paramillos en la precordillera noroeste de Mendoza. Rusconi (1946, 1967) apuntó a describir las características de un emplazamiento minero y los sistemas de producción en un sitio localizado en el norte del valle de Uspallata, enfatizando en uno de los trabajos las características prehispánicas de tales prácticas.

Lagiglia (1983) desarrolló una propuesta de tipo historiográfica y teórica, dimensionando el rol de la minería colonial, sobre todo entre los siglos XVII-XVIII

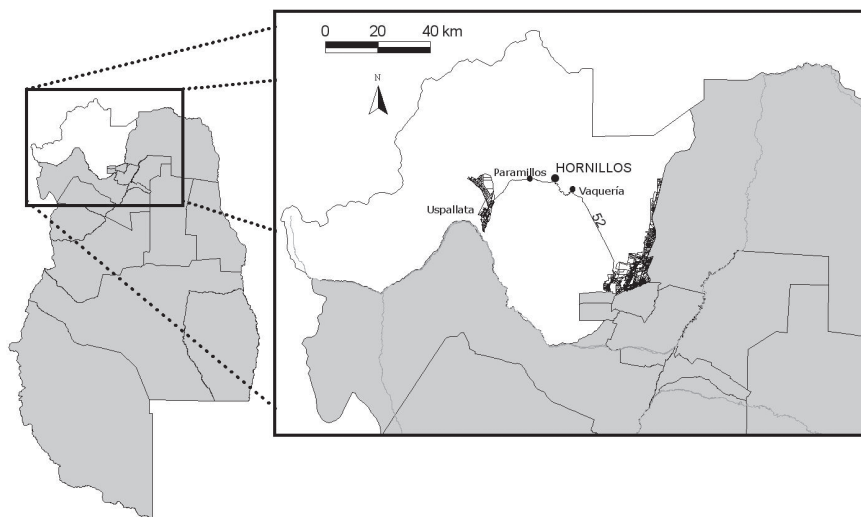


Figura 1. Localización del sitio Los Hornillos (provincia de Mendoza).

en el valle de Uspallata. Más recientemente, se cuenta con un libro en el cual Cueto (2003) compila una serie de trabajos específicos destinados a conocer las características históricas de la minería y el impacto generado por esta actividad en el ambiente de precordillera, donde se incluye un capítulo referido a las excavaciones arqueológicas en tres sondeos en diferentes sectores: El Gobernador, Ramos Mejía y Vallejos 01, todas del sitio Los Paramillos (Durán et al. 2003²).

La escasa cantidad de trabajos no deja de ser llamativa si se tiene en cuenta el rol clave que tuvo la minería en diferentes etapas de la historia económica de Mendoza y la magnitud de los emplazamientos existentes (actualmente abandonados). Prueba de ello es una gran cantidad de sitios arqueológicos de diferentes tamaños diseminados en la precordillera (especialmente dentro de la Reserva Natural Villavicencio) y que han sido escasamente considerados, tanto por la investigación de la historia de la minería local como por las políticas de preservación del patrimonio cultural.

METODOLOGÍA

Se trabajó en dos escalas: en la microregión Quebrada de Los Hornillos y en el sitio minero de LH. Los métodos consistieron en la prospección intensiva a lo largo de la quebrada, entre el núcleo minero y el puesto de Vaquería, a lo que se sumaron las excavaciones en LH. La prospección se realizó considerando

que la interpretación de los procesos de producción, transporte e incluso modos de vida vinculados con la minería se entienden en una escala regional, independientemente de que puedan encararse desde trabajos puntuales. Esas prospecciones regionales se complementaron con otras realizadas en el ámbito de la localidad de cada sitio.

En el caso de LH las prospecciones fueron intensivas y sistemáticas, habiéndose relevado la totalidad de la superficie interna y la aledaña a las edificaciones³. En ésta se realizó un trabajo cartográfico que incluyó la topografía, el relevamiento de estructuras y el levantamiento, mapeo mediante, de los materiales dispersos en la superficie. A esto se sumaron excavaciones en diferentes sectores. En el núcleo del sitio LH se practicó un relevamiento murario y arquitectónico en general y excavaciones dentro y fuera de las habitaciones. Las mismas se realizaron a partir de cuadrículas de 1 m² y niveles arbitrarios de 5 cm (excepto cuando era posible diferenciar rasgos estratigráficos de menor espesor).

RESULTADOS GENERALES DEL TRABAJO DE CAMPO

Prospección extensiva en la quebrada de Los Hornillos

Las prospecciones realizadas tomaron como punto principal al sitio y posteriormente se ampliaron a la quebrada de Los Hornillos. Se detectaron cinco conjuntos de construcciones, cuya función minera no pudo definirse en todos los casos, pero que muy probablemente se vinculen a ello: 1. Los Hornillos vega arriba (LHVA); 2. Los Hornillos emplazamiento minero (LHEM); 3. Los Hornillos agua abajo (LHAA); 4. Pircados de la Quebrada (PQ); 5. Vaquería (detrás de los corrales) (VQC); 6. Horno (HJV) en los jardines del Hotel Villavicencio (Chiavazza 1996).

El sitio que se comprobó que efectivamente estuvo vinculado con la minería es Los Hornillos; el resto deberá confirmarse por medio de excavaciones. En una de las habitaciones de las construcciones localizadas en los corrales de Vaquería se practicó un sondeo que no arrojó resultados que permitieran postular su relación con la extracción o procesamiento de minerales, aunque sí con ocupaciones históricas de por lo menos finales del siglo XIX (evidenciado en restos vítreos).

Resultados de la prospección:

1. Según los materiales de superficie, el emplazamiento que denominamos LHVA corresponde a edificios relativamente modernos. Esto coincidía con el dato que las edificaciones habían sido utilizadas por la DPV. Si bien éstas eran

de piedra, estaban ligadas con cemento y el sistema constructivo incluía rocas canteadas desde los cimientos. Las edificaciones habrían sido parte de oficinas durante un lapso de explotaciones registradas en la década de 1940, según datos recopilados por guardaparques de la RNV de antiguos pobladores mineros del paraje (Boccolini comunicación personal 2007). Otra edificación, conformada por un pircado de hilada simple, se ubica aguas arriba, en la misma ladera que el alero que posee registro de ocupaciones prehistóricas y está derrumbado (García 1992) pero en la vertiente oeste respecto del sitio LHEM. La misma se construyó contra la roca del cerro aprovechando una oquedad. Los materiales de superficie son modernos (sobre todo latas y vidrios) pero entre los muros se hallaron fragmentos de gres cerámico (probablemente correspondiente a botellas de cerveza del siglo XIX).

2. Las edificaciones denominadas LHEM eran las que mediante un reconocimiento preliminar podían adjudicarse a la minería mencionada en la documentación para el sitio. Sobre éstas concentramos nuestro trabajo, por lo que no abundaremos aquí sobre ellas. Sólo adelantamos que son las asociadas más directamente con los cauces de agua que confluyen en el fondo de la quebrada de Hornillos (Figura 2).

3. LHAA (GPS: 32° 30' 01,7" Lat. Sur; 69° 03' 12,6" Long. Oeste; 2.535 msnm): Se trata de dos habitaciones ubicadas en el costado del pique minero de cobre (entre éste y el anterior se localiza una muela de piedra); no fue excavado

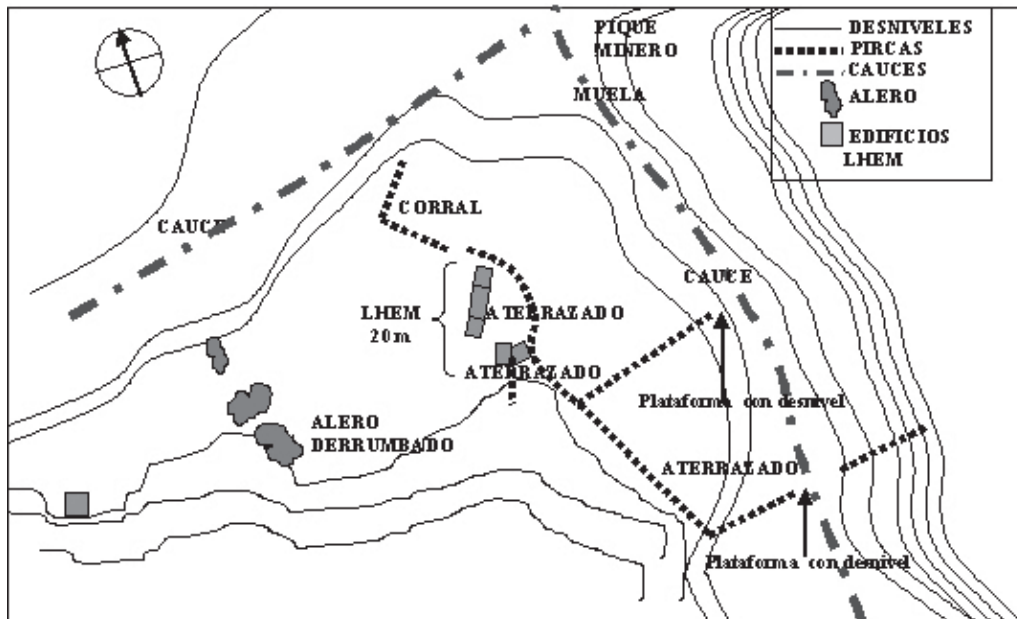


Figura 2. Croquis de LH (escala aproximada, longitud de LHEM = 20 m).

y los materiales de superficie corresponden a fines del siglo XIX e inicios del XX. Con el relevamiento arquitectónico se definieron restos de dos habitaciones cuya pared sur apoya sobre la ladera recortada del cerro. Posee un ingreso en el centro de la pared norte, desde la cual se accede a derecha e izquierda a dos habitaciones (de 12 m² cada una). Los muros son de 60 cm de ancho y están realizados con grandes rocas sin trabajo de canteo. Las mismas no presentan ligantes ni mortero.

4. PQ: Construcciones que comprenden un conjunto dado por un rectángulo y un pircado irregular estratégicamente ubicados, ya que controlan el tránsito en el único paso posible dentro de la quebrada de Hornillos, en un punto intermedio del recorrido entre los parajes de Vaquería y LH (Chiavazza 2005a). Existe un punto donde la quebrada se angosta y las laderas se escarpan formando una garganta rocosa. En este sector se producen saltos de agua que vuelven a surgir luego de un tramo sin que se la registre superficialmente. La cobertura vegetal es densa. Los pircados están sobre laderas; uno se localiza sobre ladera sur: 32° 29' 40,3" Lat. Sur y 69° 02' 07,4" Long. Oeste y otra se ubica en ladera norte: 32° 29' 41" Lat. Sur y 69° 02' 05,9" Long. Oeste. No se hallaron materiales en superficie y las hipótesis para entender este sitio son variadas. Tampoco se observó un trabajo de consolidación del terreno. La pirca de hilada doble apoya sobre una saliente rocosa del cerro lateral a la quebrada. Los muros presentan continuidad y son de rocas grandes superpuestas sin ligantes. Si bien aparenta la forma de un corral, el acceso al mismo es malo y no se detectaron sectores de ingresos.

5. VQC: En Vaquería asociadas a corrales tardíos, se observa un complejo de habitaciones que no ha sido relevado. Excavamos en el interior de una de estas estructuras, recuperando materiales correspondientes a las primeras décadas del siglo XX (fragmentos de botellas de vidrio y metales). Hipotéticamente, correspondería a las intensas explotaciones pecuarias existentes en la zona antes de la construcción del hotel termal.

6. HJV: En los jardines del hotel Villavicencio se ubica un horno de piedra, de planta circular, con su boca en la base y orientada hacia el sur. Es abovedado y la cumbre está derrumbada. Las piedras no están trabajadas y no posee ligantes. En el interior se observaron fuertes señales de termoalteración (vitrificados) y al excavar⁴ se detectó una potente capa de carbones y cenizas que asentaban sobre un limo arcilloso alterado por el fuego. Entre los materiales aparecieron escorias de fundición (probablemente se trate de cobre). No se han realizado dataciones radiocarbónicas debido a que la alteración post-depositacional es alta. Se recuperó gran cantidad de restos de metales e incluso una bocha de madera, todos elementos que habrían sido depositados en este horno transformándolo en un basurero de los jardines del hotel, en el cual se habrían practicado quemadas hasta la década de 1950 por lo menos. Aun contando con escorias como

evidencias, sospechamos que éste pudo ser originalmente un horno de cal, esto por sus dimensiones y aspecto constructivo, que lo asemeja a otros relevados en el sector del piedemonte (e.g. en San Isidro y en mina La Atala).

En el relevamiento intensivo de la quebrada, en un territorio angosto y con una longitud de 7 km, se detectaron por lo menos seis emplazamientos históricos, lo que supone una relativa densidad de edificaciones o conjuntos arquitectónicos. Estos son buenos indicadores del rol que tuvo este sector de la precordillera en la historia productiva de la provincia, de la minería en particular e incluso (si se considera el posible uso pecuario que tuvieron las edificaciones de Vaquería) de la ganadería. Por lo tanto, es posible afirmar que este territorio fue integrado y transformado al pulso del avance capitalista industrial, dentro de ritmos locales, pero con importantes impactos sobre el paisaje, sobre todo con las actividades mineras del siglo XIX.

Las Investigaciones en LHEM (Los Hornillos). Temporada 2007

Relevamiento topográfico

Se procedió a establecer bases ópticas desde las cuales realizar los relevamientos topográficos con el fin de correlacionar la situación espacial de las estructuras arquitectónicas dentro de las irregularidades del terreno. En este caso, interesó determinar la versatilidad de las estrategias constructivas para adaptarse al suelo y a su vez, establecer en qué sectores la irregularidad del relieve fue transformada (y mejorada) para las actividades mineras y/o domésticas por medio de obras de infraestructura.

Se pudo establecer que el conjunto edificado ocupó un lugar privilegiado, en un aterrazado natural sobreelevado por encima de dos cursos de agua que lo rodeaban. Desde aquí se vinculaba a las dos vertientes que nacen en esta cabecera de quebrada. Incluso, es probable que en un proceso de crecimiento del establecimiento, se ejecutaran obras para adaptar el terreno en función a tres objetivos básicos:

1. Obtener una plataforma de labor en el frente de extracción del mineral (en la cantera).
2. Ampliar la plataforma de uso cotidiano para el establecimiento de nuevas edificaciones relacionadas tanto con los espacios de la vida doméstica como con los de la producción (por ejemplo para procesamiento de mineral).
3. Generar una topografía que permitiera el aprovechamiento de la energía hidráulica producida por el pequeño cauce del arroyo principal del sitio (planteado como hipótesis a partir del hallazgo de pircados derribados en el cauce) (Figura 3).

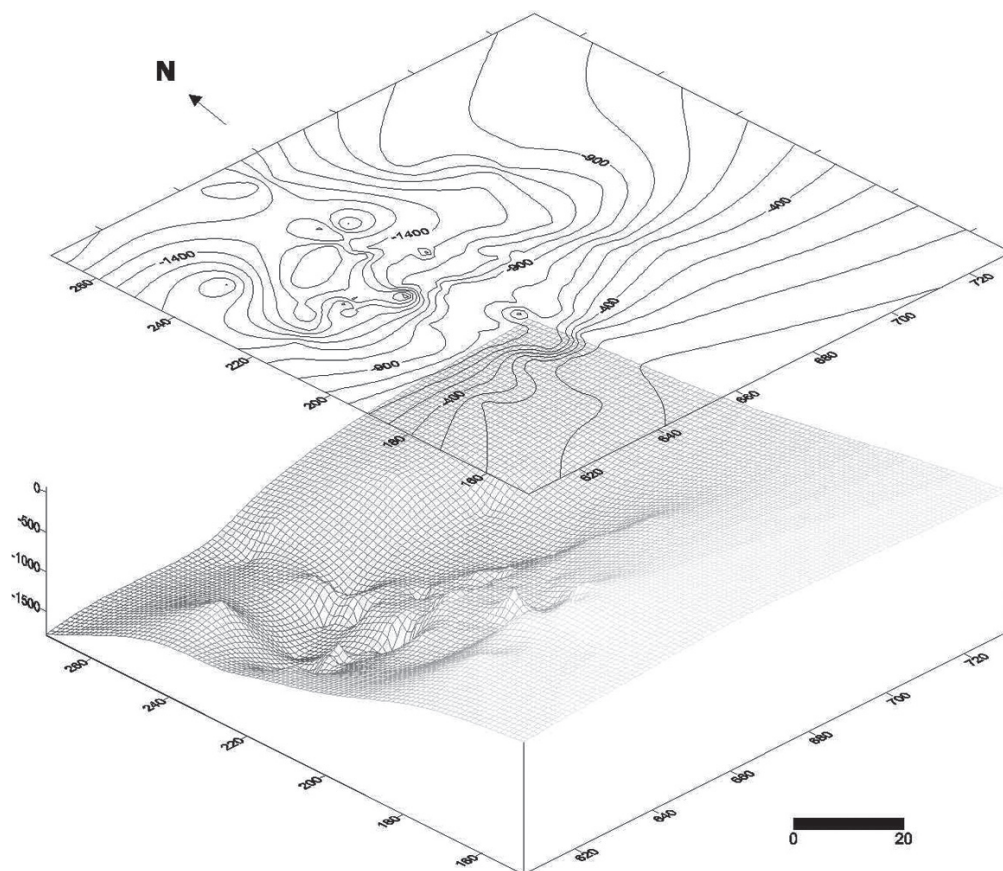


Figura 3. Topografía resultante del relevamiento del sitio y adyacencias.

Por lo tanto, el proceso de instalación tuvo diferentes etapas y no corresponde a un evento único, sino que refleja el proceso de desarrollo de este tipo de emprendimientos desde tiempos coloniales, pero acelerados desde mediados-finales del siglo XIX. De este modo, la confluencia de datos arqueológicos, arquitectónicos y topográficos han permitido proponer el desarrollo de un proceso paralelo de expansión en la explotación y adecuación del espacio para recibir mayor cantidad de gente y aprovechar mejor los recursos. Esto se refleja en la edificación de otras estructuras y una mayor complejidad de las mismas.

Relevamiento arquitectónico

La arquitectura del sitio es de rocas de procedencia local y que en general no han recibido un tratamiento previo de canteado, salvo en el caso de la H3, donde se pueden observar piedras canteadas y adecuadas a la traba buscada.

En el relevamiento de los muros pudieron establecerse diferencias constructivas que responderían a diferentes fases. Inicialmente se diferencian dos conjuntos arquitectónicos que se asientan en una plataforma nivelada pero son distintos entre sí. Sin embargo, en una escala general dan la idea de que se construyeron manteniendo la idea de unificarlos. Un conjunto se forma por dos habitaciones (H1 y H2) y otro conjunto por tres (H3, H4 y H5), uno de los cuales se subdivide a su vez en tres habitaciones (H4.1, H4.2 y H4.3, Figura 4).

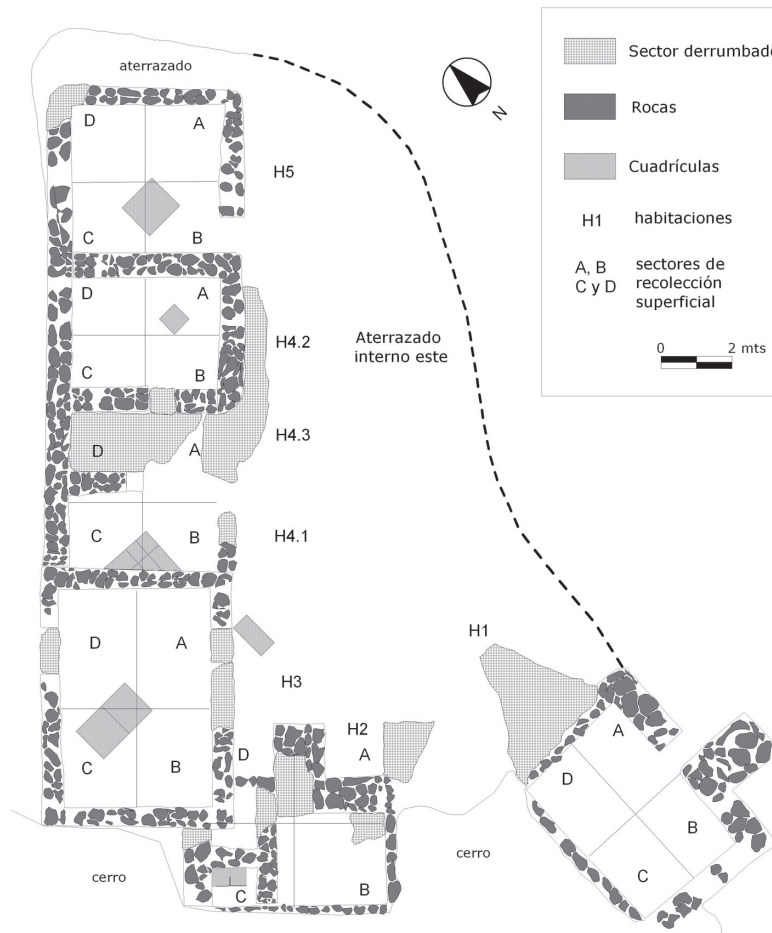


Figura 4. Plano de LHEM. Habitaciones (H), sectores de recolección en su interior y excavaciones (reticulados).

De acuerdo con el análisis murario se determinaron dos tipos de edificación. La H3 presenta una superposición regular que alterna rocas en hiladas, con bases muy grandes a la que se superpone otra de tres rocas de tamaño menor. En las rocas que componen el muro se observaron medidas estandarizadas y un trabajo de canteado. Las habitaciones del segundo conjunto (H4 y H5) están contenidas en un muro perimetral que, formando una L, se adosó al muro lateral NE de la H3 y desde allí formó un ángulo hacia la H5, cerrándose sobre sí mismo. El recinto comprendido entre las H3 y H5, que denominamos H4, fue subdividido por muros de hiladas de piedra simple, que dieron lugar a tres recintos (H4.1, H4.2 y H4.3). En este caso los muros se fabricaron por medio de rocas dispuestas en hiladas paralelas y el medio fue ligado por un relleno de barro y pedregullo. El otro conjunto habitacional responde a este mismo patrón, aunque se observó un acabado menos cuidado.

En ambos casos se comprobó que los muros estaban asentados en mortero de barro. Además, en algún momento, todos los muros fueron enlucidos con una mezcla de barro y paja y luego pintados. En la H5 el revoque se conserva y en la H3 se encontró en la excavación, porque se desprendió y quedó enterrado.

En asociación indirecta con este conjunto de habitaciones, se registró un sector que correspondería a un posible corral. Sugieren esta funcionalidad la altura de los muros y la ausencia de rocas que evidenciaran derrumbes, junto a la gran superficie confinada. Los materiales superficiales son escasos y en general de adscripción de principios del siglo XX.

Recolecciones de superficie

Los materiales de superficie eran abundantes, tanto prehispánicos (lascas e instrumentos de piedra) como históricos sobre todo de finales del siglo XIX e inicios del XX (lozas, vidrios y metales). En las recolecciones se procedió a mapear los elementos aislados o grupos que no se dispersaran a más de 0,25 m² (0,50 x 0,50 m). Se marcaron por un sistema de banderillas y luego se ubicaron en relación a la topografía del sitio, utilizando para tal fin un nivel óptico que fue georeferenciado con GPS. De este modo se llevó adelante un levantamiento simultáneo de datos topográficos unidos a los de la posición de cada objeto. El resultado fue un plano de distribución de elementos que permitió cuantificar y trabajar con hipótesis referidas a sectores de descarte doméstico y de trabajo.

En resumen, se propone que el sector posterior a las edificaciones (hacia el noroeste) funcionó como espacio de descarte a diferencia del espacio al cual se orientan las puertas de las habitaciones (noreste, aterrizado interno este), que manifiesta menor cantidad de descarte (posiblemente por mantenimiento de limpieza del sector), aunque las excavaciones mostraron allí la existencia de un pozo de basura.

Dentro de cada habitación se realizó un levantamiento de materiales de superficie dividiendo previamente cada una en cuatro sectores, los que fueron denominados A, B, C y D, desde noreste en adelante siguiendo el sentido de las agujas del reloj.

Excavaciones Arqueológicas

Las excavaciones abarcan una superficie total de 9 m² que se distribuyen en 14 cuadrículas (Figura 5). Éstas se localizaron tanto dentro como fuera de las habitaciones (Tabla 1). En general se definieron dos contextos temporales para todo el sitio: indígena prehispánico e histórico. El sustrato indígena se detectó en todas las excavaciones y está representado por desechos de talla lítica, cerámicas grises (de tipo Agrelo), carbón y huesos de camélidos, lo que viene a complementarse con los datos obtenidos en las excavaciones del alero ubicado en las adyacencias (García 1992; Figueroa 1999). Por otro lado, se detectaron evidencias de tiempos históricos que se relacionan con las edificaciones. Éstas corresponden al período colonial tardío, siglos XVIII-XIX (dispersas y escasas) y a la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX (con una señal arqueológica muy fuerte).



Figura 5. Trabajos de excavación y relevamientos topográficos en LHEM.

Tabla 1. Excavaciones realizadas en el sitio LH

Sectores	Localización (m ² de cada habitación)	Unidades de excavación	Superficie excavada (m ²)	Potencia arqueológica (cm)
Interior	Habitación 1 (10,67 m ²)	Sondeo 1	0,50	70,00
	Habitación 2 (22,26 m ²)	Sondeo 1	0,50	40,00
	Habitación 3 (23 m ²)	Cuadrícula 1	1,00	45,00
	Habitación 3 (23 m ²)	Cuadrícula 2	1,00	40,00
	Habitación 3 (23 m ²)	Sondeo 1	0,25	40,00
	Habitación 4.1. (8,12 m ²)	Sondeo 1 y 2	1,90	100,00
	Habitación 4.2. (6,8 m ²)	Los derrumbes impidieron excavar aquí		
	Habitación 4.3. (12,5 m ²)	Sondeo 2	0,25	70,00
	Habitación 5 (16,38 m ²)	Sondeo 1	0,50	120,00
	Habitación 5 (16,38 m ²)	Sondeo 2	0,75	80,00
Exterior	Exterior oeste H3	Sondeo 1	0,25	50,00
	Basurero norte	Sondeo 1	0,50	50,00
	Basurero norte	Sondeo 2	0,50	40,00
	Habitación 3 AIE	Sondeo 1	1,00	50,00
Totales	9 espacios evaluados	14 pozos de excavación	9,00	61,10 (profundidad promedio)

Excavaciones de los sectores internos de las habitaciones

Habitación 1

Es la más aislada del conjunto. Se encuentra en el sur, al borde del cauce del arroyo, donde termina la plataforma sobre la que apoya el conjunto. El sondeo 1 es de 0,50 m² (1 m por 50 cm) y está orientado norte-sur. Se ubica en el sector central de la habitación a 1,20 m de la entrada y a 2,15 m del muro norte (GPS: 32° 30' 05,3" Lat. Sur; 69° 03' 15,5" Long. Oeste; 2553 msnm). La potencia estratigráfica es de 0,70 m.

La estratificación se presenta relativamente homogénea, caracterizada por un sedimento limo arenoso con variable presencia de clastos y rocas (algunas degradadas dan tono amarillento al sedimento), sobre todo desde el nivel 2. Se distinguen a diferente profundidad concentraciones carbonosas y lentes de carbonatos. Hacia los 10 cm de profundidad aparecen carbones y el contenido orgánico del sedimento aumenta (Figura 6).

Los materiales se registraron a partir de los 10 cm y se recuperaron lozas *creamware* (circa siglo XVIII) asociadas a un rasgo de combustión. También se registran huesos, cerámicas vidriadas y algunos vidrios con retoques. Destaca un fragmento de instrumental técnico hallado en el nivel 7 a unos 33 cm de profundidad. A medida que se avanzó en profundidad se registró mayor cantidad de desechos de talla lítica. Hacia los 45 cm el material disminuyó notablemente y desde los 50 cm ya no se registró.

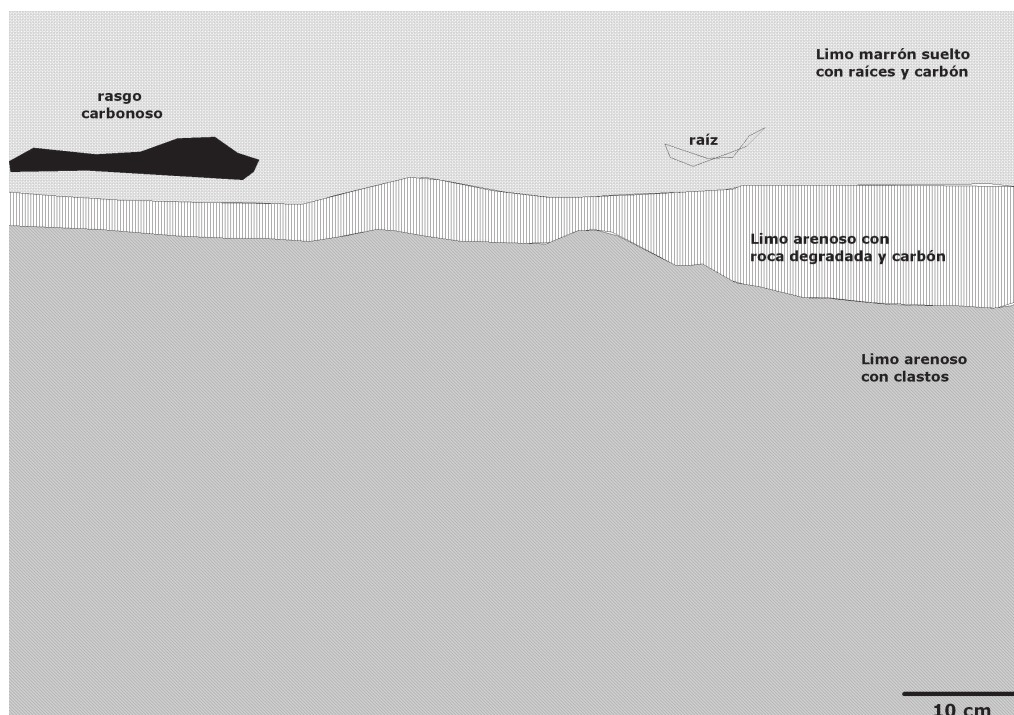


Figura 6. Estratigrafía del sondeo 1 de H1.

Habitación 2

La excavación del sondeo 1 en la H2, se localizó contra la pared oeste hacia el interior de la entrada (GPS: 32° 30' 05,1" Lat. Sur; 69° 03' 15,9" Long Oeste; 2.554 msnm). La superficie es de 0,50 m² y se profundizó hasta los 50 cm. En superficie se halló un ladrillo de molde, roto, con la inscripción de una marca parcialmente conservada: "GARTCR..." (GARTCRAFT).

La potencia arqueológica ronda los 40 cm y predomina una matriz de sedimento limo arenoso en los niveles superiores. Luego se torna más arcilloso, aparecen clastos de mayor tamaño y roca degradada, pedregullo y carbonatos (Figura 7).

Desde los primeros centímetros se recuperaron huesos, lozas, metales, vidrios y restos de ladrillos. En el nivel 5 (20 a 25 cm) el material desaparece totalmente y reaparece en el nivel 6, correspondiendo a restos óseos (guanaco) y líticos (lascas), posiblemente derivados de ocupaciones prehispánicas previas a la instalación minera y relacionadas con el alero ubicado a escasos metros de éste (García 1992; Figueroa 1999).

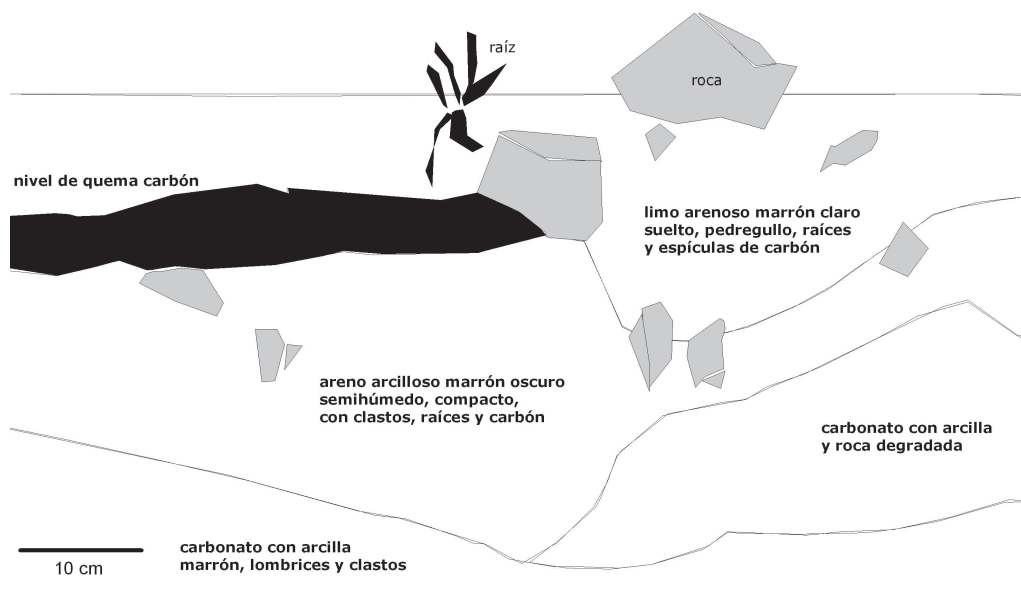


Figura 7. Estratigrafía del sondeo 2 de la habitación 2.

Habitación 3

La excavación de la cuadrícula 1 en la H3 se localizó en el cuadrante interno suroeste a 1,5 m del muro (GPS: 32° 30' 04,5" Lat. Sur; 69° 03' 15,6" Long. Oeste; 2570 msnm). La superficie es de 1 m². Esta excavación se amplió 1 m hacia el este en la cuadrícula 2 (1 m²) y luego 1 m hacia el oeste, en un triángulo que terminaba contra el interior del muro oeste. La excavación se profundizó hasta los 45 cm.

La estratigrafía presenta una matriz general limo arenosa con inclusiones de clastos de diversos tamaños, algo de materia orgánica y carbones dispersos. Debajo se torna más húmedo y es arcilloso compacto, con lentes arcillosos rojizos endurecidos. En la base la misma matriz se torna color marrón y aparecen clastos degradados, parte de la formación de base del sitio. En el nivel 2 desde los 5 cm de profundidad, en la cuadrícula 1, se detectó un fogón definido por la concentración de cenizas y carbones y en cuya base el sedimento aparecía termoalterado. En el perfil NE-SO del sondeo 1 se alcanza a observar el *opus insertum* (rocas dispuestas sin traba reconocible y asentadas en barro) de la cimentación del muro, que a su vez está construido con rocas ligadas con argamasa que llegan hasta los 25-30 cm de profundidad (Figura 8).

Los materiales se registran desde la superficie y predominan vidrios y restos metálicos, aunque a medida que se profundizaba se hallaron restos óseos y algunas cerámicas y lozas. Desde los 20 cm de profundidad, los materiales históricos coexisten con restos líticos derivados de la talla. En el nivel 5 de la

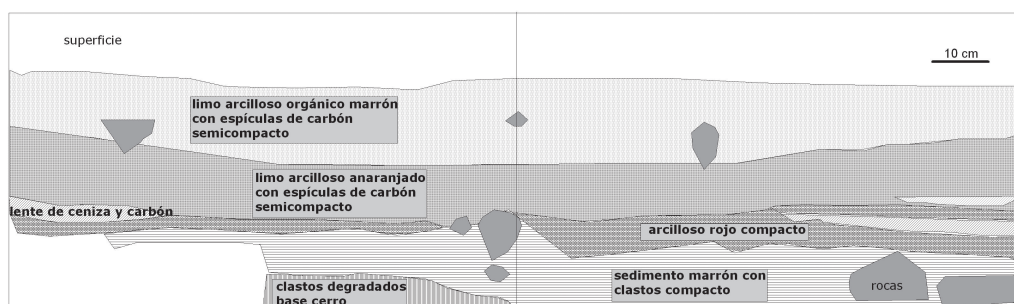


Figura 8. Estratigrafía de las cuadrículas 1 y 2 y del sondeo 1 de la H3.

cuadrícula 1 se halló un pequeño fragmento de mayólica con esmaltado verdoso. Este hallazgo en la H3, que presenta señales de haber sido un recinto construido previamente y con técnicas diferentes a las usadas en las otras habitaciones, nos lleva a postular que se trataría de la primera ocupación minera histórica del sitio LH (entre los materiales también existen escorias de fundición y fragmentos de mineral de cobre procedentes del pique minero). Esta hipótesis referida al núcleo histórico de la ocupación deberá corroborarse con el apoyo de dataciones y la ampliación de las excavaciones (la documentación señala que desde el siglo XVIII este sector y sobre todo el aledaño de los Paramillos se encontraba entre los principales yacimientos mineros de Hispanoamérica) (Cueto 2003).

Habitación 3. AIE (Aterrazado Interno Este) sondeo 1

Esta excavación corresponde a un sondeo de 0,50 m por 1 m (norte-sur) que se estableció en el sector externo contra el muro oriental de la H3. Se trata de un sector externo pero volcado hacia el patio al que desembocan todas las habitaciones, por lo que no se trata de un espacio intermedio (entre interno y externo). En superficie los materiales no eran abundantes, pero se observaba una disposición de rocas que no correspondían a los derrumbes del muro, formando un semicírculo contra el mismo (Figura 9). Se detectó que se trataba de un sector de basurero externo a la habitación, en el cual se habrían encendido intensos fuegos. Además de una delimitación de rocas, los sedimentos muy carbonosos contenían una notable concentración y gran diversidad de clases de artefactos (alambres, clavos, vidrios y sobre todo huesos de diferentes animales: camélidos, vacunos, ovicápridos, entre otros).

Complejo de Habitaciones 4

Este conjunto, si bien se relaciona con la H5, presenta subdivisiones que permitieron trabajar en sectores denominados como H4.1, H4.2 y H4.3, de sur a norte.

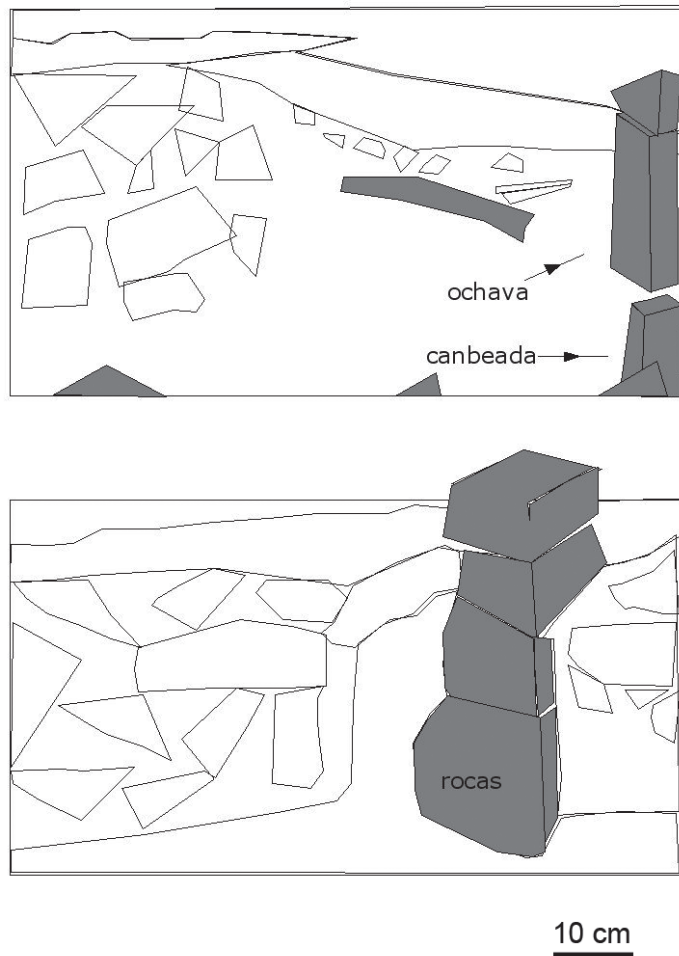


Figura 9. Estratigrafía del basurero en AIE Habitación 3.

Habitación 4.1. Sondeos 1 y 2

Estos sondeos se ubicaron contra el muro que limita con la H3 (GPS: 32° 30' 04,8" Lat. Sur; 69° 03' 15,7" Long. Oeste; 2.555 msnm). Abarcan una superficie de 1,90 m² y se comprobó una potencia arqueológica de 1 m de profundidad. El objetivo era conocer la cimentación del mismo y detectar contextos que pudieran señalar diferencias temporales y funcionales de este sector respecto del ocupado por la H3.

Los materiales se manifiestan desde la superficie, donde incluso existen restos correspondientes a un fogón reciente. La estratigrafía presenta una sucesión en la que predomina una matriz limo arenosa con variable contenido

de clastos y carbón. Los 10 cm superficiales corresponden a una capa de limo muy suelto, la que se asienta sobre otra muy carbonosa y desarrollada, resultado de una combustión importante si se considera la termoalteración sobre la que apoyan a su vez los carbones (8 a 10 cm) (Figura 10). A los 30 cm el sedimento adquiere más plasticidad (arcilloso limoso) y es más pedregoso. Desde los 35 cm hasta los 100 cm el sedimento poseía una homogeneidad dada por arena y limo con abundante pedregullo y clastos. Se observan concentraciones de éstos y lentes arcillosas, limosas (con menos pedregullo).

El muro no presenta cimentación y sólo se detectó una hilada regular de rocas, enterrada parcialmente (hasta los 10 cm) y que no se asentaba sobre otras rocas. El ligante era barro preparado con materia orgánica vegetal.

Los materiales predominantes son óseos, tanto de especies domésticas (e.g. vacunos) como silvestres (e.g. camélidos y armadillos) aunque también se recuperaron lozas y metales (e.g. un clavo forjado) todos en el nivel 5. Desde el nivel 6 se registran materiales de talla lítica, restos óseos y restos históricos. Desde el nivel 8 se destaca la coexistencia de restos líticos y de fauna silvestre (placas de armadillo) con esquirlas de vidrio verde y burbujas que indican irregularidades en su fabricación, además de escorias de fundición, abundante mineral de cobre (crisocola), clavos forjados e incluso una cuenta de collar de vidrio (aproximadamente a los 50 cm de profundidad).

Estos contextos sugieren que se puede tratar de un sector productivo libre de construcciones que habría colindado con la habitación ya edificada (la número 3). El contexto rondaría los finales del siglo XVIII y permite plantear como hipótesis la presencia de mano de obra indígena en esos primeros tiempos de la producción minera del sitio. Esta tendencia del registro se remarca hacia los niveles 12 y 13 (de los 60 cm a 70 cm de profundidad, aproximadamente). Al profundizar la excavación la presencia indígena fue más clara y a los restos líticos se sumaron cerámicas grises (tipo Agrelo) y restos óseos correspondientes a camélido (probablemente guanaco). Desde los 85 cm el material disminuye considerablemente para desaparecer cuando se alcanzó la base pedregosa desde los 90 cm en adelante.

Habitación 4.3. Sondeo 2

La habitación presenta un derrumbe de muros que cubre con rocas gran parte de la superficie en los sectores suroeste y sureste de la misma. Este sondeo se localizó en el sector interno, hacia el norte de la habitación (32° 30' 04,4" Lat. Sur; 69° 03' 15,6" Long. Oeste; 2.555 msnm). Incluyó 0,25 m² y se comprobó una potencia arqueológica de 65 cm que se excavaron en 13 niveles de 5 cm cada uno.

La estratigrafía está constituida por un limo arenoso con inclusiones de rocas y clastos. Hacia los 14 cm se detectó un rasgo carbonoso (fogón) seguido

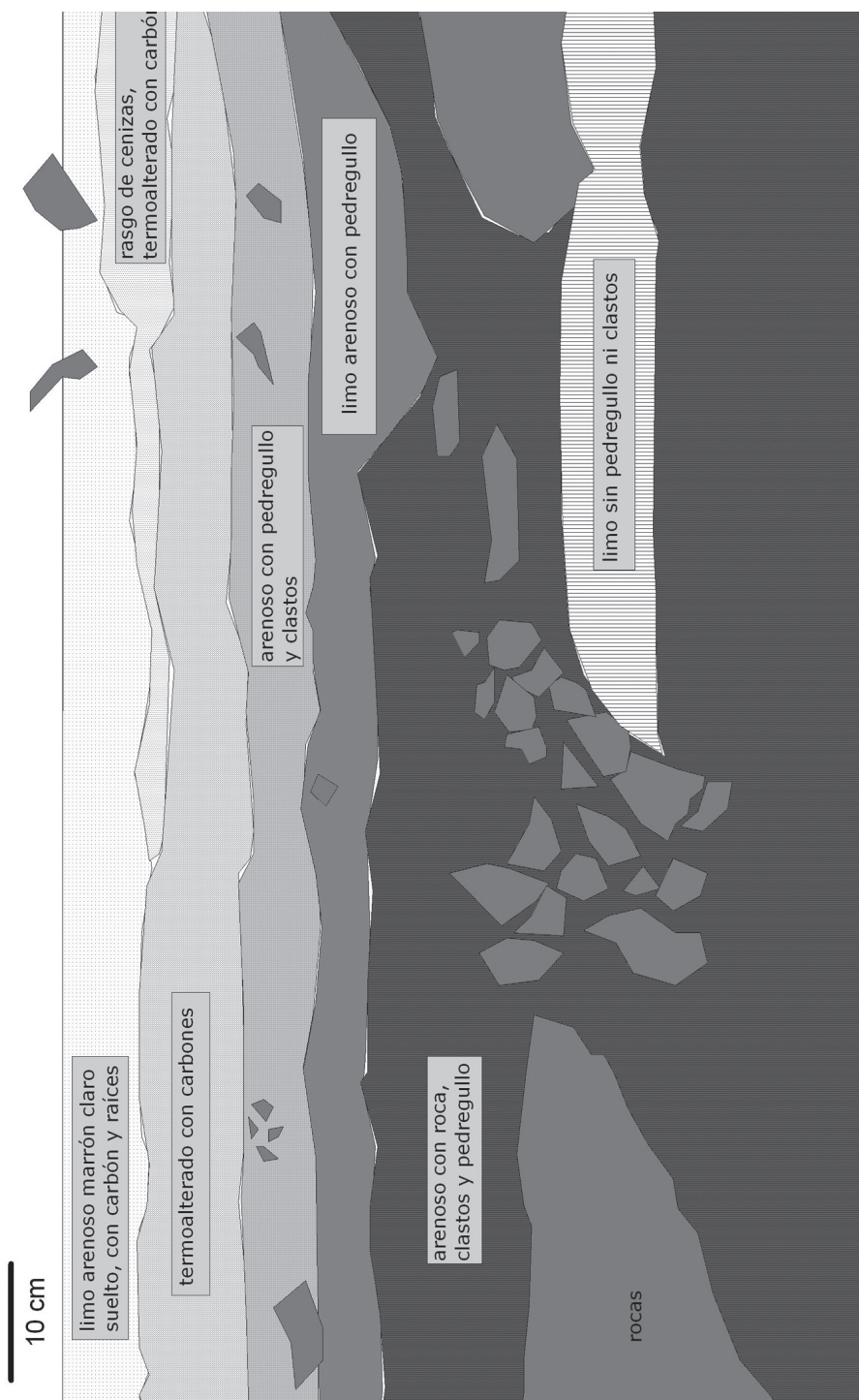


Figura 10. Estratigrafía de los sondeos 1 y 2 de la habitación 4.3.

de una capa arcillosa termoalterada sobre la que apoyaba el rasgo carbonoso. Se desarrolla desde los 20 cm y los materiales disminuyen notablemente. Debajo de esta matriz el sedimento es limo con mayor contenido orgánico y cenizas. Apareció vidrio asociado a restos de talla lítica y huesos. Los materiales son variados aunque no abundantes. Aparecen restos de escoria, metales y esquirlas de vidrio verde de manufactura tosca. Resulta interesante el hallazgo en el nivel 4 de un clavo forjado, que remontaría a fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

A los 30 cm (nivel 7) el sedimento se torna marrón, aumentando los tamaños y la cantidad de los clastos. En la matriz se observan manchas amarillentas producto de rocas degradadas, aumenta el pedregullo y los materiales predominantes son astillas de hueso y escorias aisladas.

Habitación 5

En esta habitación se practicaron dos sondeos. El sondeo 1 se localizó en el punto central (GPS: 32° 30' 04,6" Lat. Sur; 69° 03' 15,8" Log. Oeste; 2.552 msnm) y abarcó una superficie de 0,50 m². Presentó una potencia arqueológica de 120 cm. Esta excavación apuntó a descubrir una secuencia ocupacional que permitiera establecer un vínculo temporal con la edificación en sí y los usos del mismo espacio en tiempos históricos previos (como espacio externo a la H3). También se buscó detectar rasgos estratigráficos que definieran posibles tareas de nivelación del terreno (plataforma) para la edificación de la habitación. A tal fin se excavó el sondeo 2, con una superficie de 0,75 m² y llegando hasta los 80 cm de profundidad. Se localizó en el ángulo noroeste de la habitación. El objetivo era observar la correlación entre el muro, sus cimientos y la plataforma sobre la que se había levantado la habitación.

H5 sondeo 1

En este caso se observó una secuencia extensa, con 9 unidades de estratificación claramente diferenciadas (Figura 11). La superficial está muy suelta, es una arena sumamente fina que se continúa hasta los 15 cm. Debajo predominan limos con mayor o menor contenido de arcillas, clastos y carbón. Los materiales recuperados fueron escasos en los niveles superiores. Hacia los 19 cm aparecen restos de un posible revoque del techo, dado por barro con improntas de caña.

Desde el nivel 3, entre los 19 cm y 23 cm el material aumenta y corresponde sobre todo a restos del siglo XIX-XX (e.g. vidrios, loza *witheware* y cerámica vidriada). En el nivel de los 30 cm se observa un rasgo carbonoso con escorias y huesos calcinados, que denotan un evento de combustión probablemente coincidente con el uso del espacio interno de la habitación. Completan el contexto

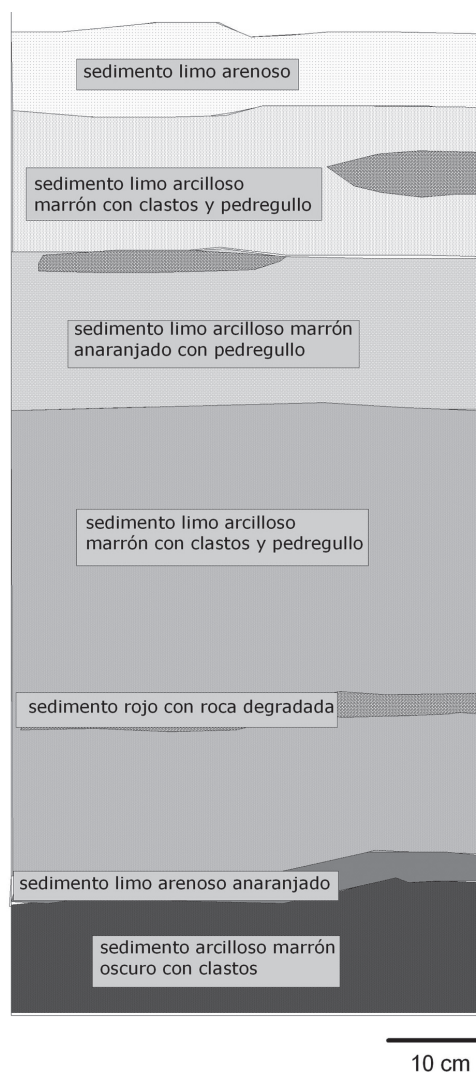


Figura 11. Estratigrafía del sondeo 1 de la H5 (perfil este).

restos metálicos y vítreos. Esta tendencia se intensifica cuantitativamente desde los 35 cm hasta los 70 cm. En este nivel también comienzan a presentarse restos vinculados con el descarte de la talla lítica, además de huesos de camélido e incluso cáscaras de huevo de ñandú.

La presencia de materiales históricos persiste (porcelana y vidrio verde oscuro de botellas cuadradas de ginebra del siglo XIX). Hacia los 120 cm de profundidad los materiales históricos registran una disminución, pero con el significativo predominio de escorias vidriadas y presencia de loza *pearlware*, lo que remontaría el registro a la segunda mitad del siglo XVIII.

El contexto correspondería según el análisis de los desniveles y aterrazados al exterior de la H3 y, en consecuencia, estaría vinculado a la producción y descarte de los primeros tiempos del uso minero. La excavación concluyó en un nivel de roca degradada, con escaso material (carbón, restos óseos y escorias mezcladas con restos de talla lítica).

H5 sondeo 2

La excavación es en el ángulo noroeste interior. Tuvo 1 m sobre el muro noreste y 1 m sobre el muro noroeste. El objetivo apuntó a detectar relaciones entre las nivelaciones, los taludes y la habitación. La matriz mostró diferencias entre la capa superficial, muy orgánica, y las que seguían, arenosas y limo arenosas (Figura 12). Desde los 10 cm hasta los 20 cm se observaron restos de revoque y poco material. Entre los 20 cm y 30 cm de profundidad se detectó un fogón en cubeta, con abundantes carbones y cenizas, que apoyaba sobre una matriz termoalterada. En este nivel aparecieron vidrios y lozas, entre otros materiales del siglo XIX. En los perfiles que daban contra el muro se pudo observar un trabajo de cimentación de envergadura, con técnica *opus insertum*. Si el fogón fue el nivel de arranque ocupacional y el cimiento se desarrolla por lo menos hasta los 50 cm de profundidad respecto del piso de ocupación, se puede postular una sincronía entre la edificación de esta habitación y el talud que permitió extender la superficie de ocupación.

Excavaciones de los sectores externos

Las excavaciones externas están sobre la ladera occidental aledaña al conjunto arquitectónico⁵. Son tres sondeos alineados desde el muro oeste de H3 hasta la barranca al oeste. Se buscó chequear la estratificación de los materiales observados luego de realizar un análisis expeditivo de diversidad y densidades de artefactos en superficie, apuntando a comprobar si era un sector de descartes y comparar así las tendencias temporales evaluadas en el interior de las habitaciones.

Habitación 3. Exterior oeste

Se excavó a 1,50 m del muro oeste de la H3. El sondeo 1 tuvo una superficie de 0,25 m² y se profundizó hasta los 50 cm. Se detectaron dos capas principales, la superficial es un limo arenoso poco compacto y de aproximadamente 20 cm de potencia. En su base se detectó un lente con abundante contenido orgánico y arena. Éste apoyaba sobre el nivel de base, dado por clastos y roca degradada que se excavó hasta los 50 cm. En esta excavación, desde los niveles superiores aparecen mezclados materiales históricos con desechos de talla lítica, restos óseos y carbones, hasta la base de roca, hallada a los 50 cm de profundidad.

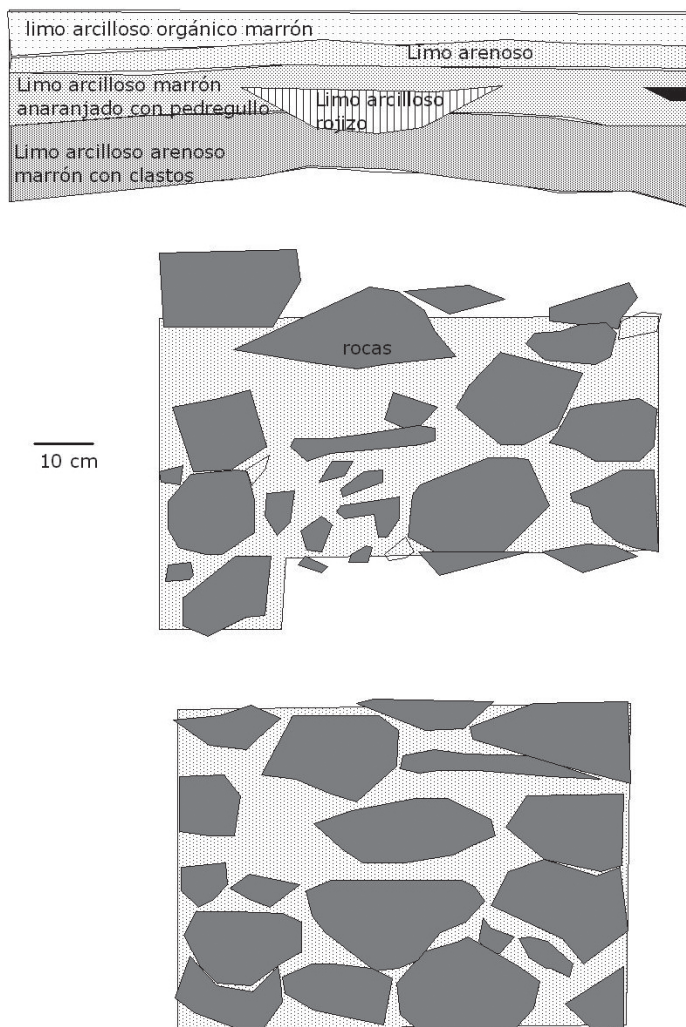


Figura 12. Estratigrafía del sondeo 2 en la H5.

Basurero norte

En este sector, denominado así por la concentración de residuos históricos, se excavaron dos sondeos. El sondeo 1 incluyó una superficie de 0,50 m² y se llevó hasta los 50 cm de profundidad (Figura 13). El sondeo 2 también incluyó 0,50 m² pero se profundizó hasta los 40 cm. El sondeo 1 se localizó a 13 m hacia el noroeste de la H3 y a 8 m de distancia del muro oeste de la H4.1. y el sondeo 2, a 12 m. En ambos se observó sedimentación similar y una sucesión continua de limos con rocas y gran cantidad de raíces. Es significativa la presencia de

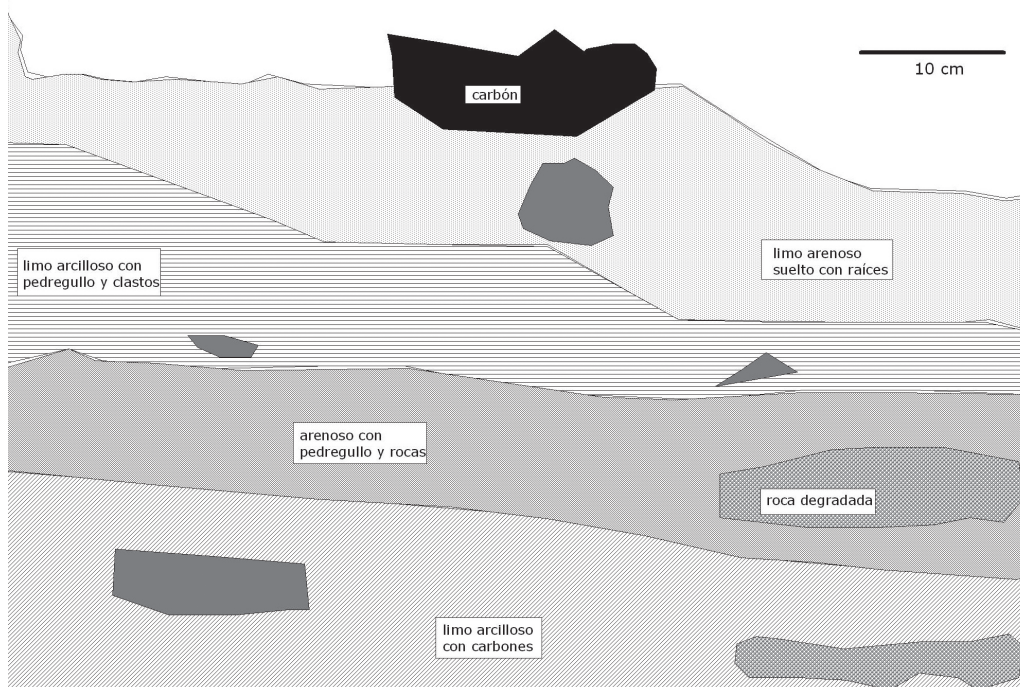


Figura 13. Perfiles del Sondaio 1 del HBN (perfil este).

materiales históricos tales como lozas, vidrios, clavos, entre otros, que se mezclan en toda la secuencia desde la superficie con restos de talla lítica y huesos que preliminarmente corresponden a camélido (guanaco). Todos estos hallazgos se registran dentro de una matriz con espículas de carbón dispersas.

CONCLUSIÓN

Con las excavaciones se obtuvo una cronología de la ocupación y el desarrollo de los sistemas de explotación minera del cobre en un sitio de la precordillera mendocina. Estas ocupaciones se asentaron sobre una base indígena preexistente. Si bien corresponde a un taller lítico de partidas de cazadores de hace unos 1.000 años AP (Figuerola 1999) según los resultados obtenidos en esta oportunidad, se pueden postular hipótesis en torno a probables explotaciones minerales por parte de los indígenas, que se ha propuesto poseían un manejo de la metalurgia del cobre hace unos 900 años AP (Schobinger 1980), aunque no hay evidencias que permitan sostener esto por el momento.

Los contextos históricos se remontan, en un primer período, a fines del siglo XVIII, sucedido por un auge en las explotaciones hacia la segunda mitad

del siglo XIX. Esto se tradujo en una ampliación de las edificaciones y una transformación radical de la topografía del sitio por medio de aterrazados, nivelaciones, pircados de contención e incluso manejo del recurso hídrico como fuerza motriz. Esto último se relaciona tanto con la ampliación de los espacios de ocupación como de trabajo. La correlación lograda entre datos topográficos, relevamientos arquitectónicos, levantamiento sistemático de materiales superficiales y excavaciones permite hipotetizar un proceso de ocupación dado por cuatro fases:

Primera fase: Indígena (entre los 1000 y los 500 años AP). Representado por restos cerámicos de tipo Viluco, Agrelo y otros derivados de la talla de la piedra (tanto desechos como instrumentos, Figura 14 A).

Segunda fase: Colonial siglo XVIII (desde 1750 hasta 1800 aproximadamente). Representados por lozas tipológicamente adscribibles a la segunda mitad del siglo XVIII, tales como *creamware* y *pearlware*. También se recuperó un fragmento de mayólica que podría ser adscrito a este lapso (Figuras 14B y 15A). En estos contextos, el hallazgo de una piedra de chispa sería consistente con la implantación del sitio minero durante esta fase.

Tercera fase: Primera mitad del siglo XIX (aproximadamente entre 1840-1860). Esta está representada en materiales cerámicos (vidriadas tipo carrascal) y restos de vidrio de botellas de ginebra cuadradas, además de clavos y otros elementos metálicos como cartuchos de bala.

Cuarta fase: entre fines del siglo XIX e inicios del XX. Es la ocupación más visible (entre 1860-1910). Se halló una moneda que sirve como marcador temporal (data de 1858) a la que se suman abundantes restos vítreos y metálicos (Figuras 15B y 15C). Menos abundantes, pero muy variables y fragmentadas son las lozas *witheware* correspondientes a este período.

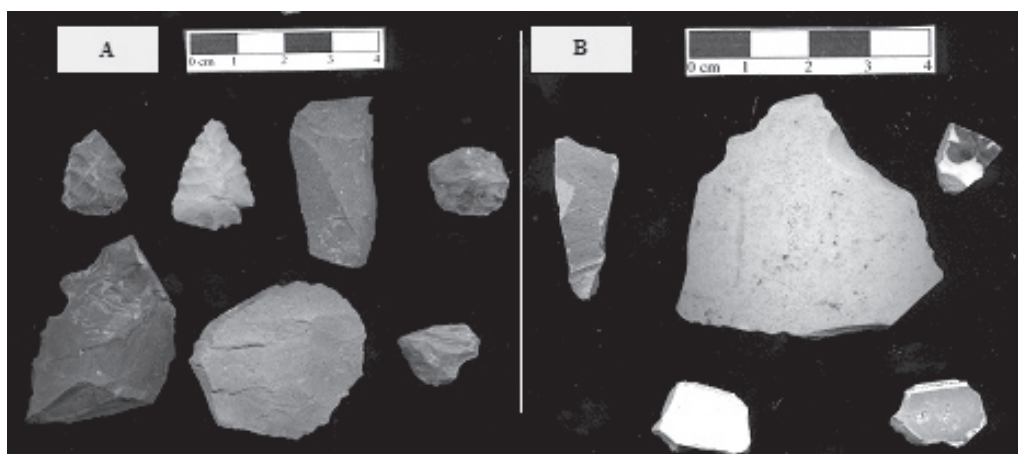


Figura 14. A: Líticos de excavaciones y recolecciones de superficie; B: Gres y lozas de HBN.

En las excavaciones se recuperaron restos óseos de fauna, predominando los de mamíferos domésticos grandes (vaca, caballo) en contextos tardíos, y de guanaco y armadillo en los contextos más tempranos.

La última fase es la representada con más fuerza y la que afectó la visibilidad de las precedentes, disimulándolas por medio de su integración dentro de un complejo minero que creció en diferentes pulsos. A esta fase podría superponerse una de explotaciones pecuarias (evidente en el corral), probablemente durante un lapso en que las actividades mineras decayeron (Prieto y Abraham 1993-94).

Las primeras explotaciones mineras históricas estarían evidenciadas en la H3, diferente en cuanto a su edificación y asociada al sustrato de la construcción posterior (conjunto de H4.1, H4.2 y H4.3), cuando ese sector pudo funcionar como un taller externo. Existen evidencias de un mantenimiento y re-acondicionamiento de las estructuras. Probablemente a fines del siglo XIX se enlucieron con barro y pintaron en varias oportunidades los muros interiores (el cateo de pinturas en el muro de la H5 arrojó tres capas).

En general el complejo evidencia una ocupación intensa desde la segunda mitad del siglo XIX, a la que habrían seguido otras que aprovecharon las estructuras pero con fines ganaderos durante la primera mitad del siglo XX. El corral pircado está asociado a esta idea; sin embargo, pudo ser levantado previamente para contener animales usados por los mineros.

Si bien no es posible interpretar definitivamente el registro como correspondiente a la ocupación documentada más antigua del sector (inicios del siglo XVIII), las asociaciones estratigráficas y contextuales con la sucesión constructiva de la arquitectura indicarían que el emplazamiento correspondió a uno de los más antiguos reportados en la precordillera noroeste de Mendoza hasta el momento (por lo menos final del siglo XVIII⁶). Una característica particular sería su continuidad ocupacional (quizá con intervalos e incluso cambios de funcionalidad) desde etapas prehispánicas hasta por lo menos mediados del siglo XX, lo que generó un significativo registro arqueológico industrial tanto a nivel arquitectónico como artefactual (sobre todo en la dimensión doméstica).

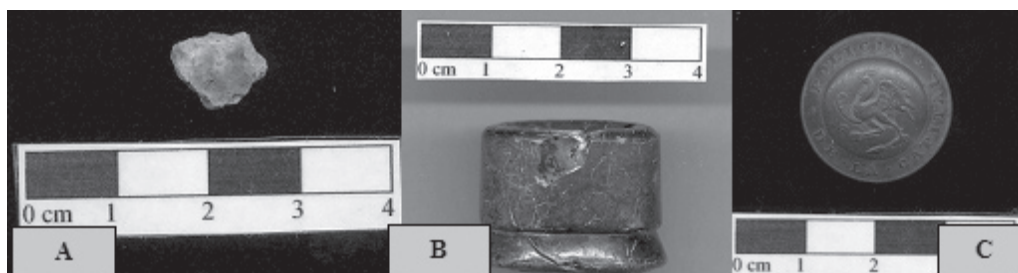


Figura 15. A: Fragmento de Mayólica (H3, Sondeo 1, nivel 5); B: Pico de botella de vidrio (HBN, Sondeo 2, nivel 3); C: Botón de chaqueta policial de la Capital de fines del siglo XIX (LH, Recolección Superficial).

Un aspecto que abre preguntas deriva de la coexistencia de materiales históricos e indígenas. Si bien las ocupaciones prehispánicas están estudiadas en el alero adyacente y definidas para un periodo de hace unos 1.000 años, es llamativa su coincidencia con restos históricos en gran parte de los arranques de las secuencias excavadas en el conjunto histórico. Esto permite plantear hipótesis que articulan aspectos relacionados tanto con los procesos naturales de formación del sitio como con su historia ocupacional:

Hipótesis 1. Formación del registro arqueológico y dispersión generada por procesos post-depositacionales: los restos corresponden a desechos de talla lítica generados en el lapso prehispánico datado y su presencia se debe a procesos de escorrentía (lavado del terreno) y de una erosión que imposibilitó el enterramiento y la coexistencia en superficie de restos del siglo XIX y de residuos de talla lítica.

Hipótesis 2. Durante lapsos históricos tempranos de uso del sitio coexistieron grupos indígenas con mineros (quizá los primeros trabajando para los segundos) y la evidencia de ello sería la coexistencia de restos líticos con algunas escasas evidencias del siglo XVIII.

Por el momento, el registro ofrece argumentos para defender la segunda de las hipótesis, ya que con las excavaciones y el análisis estratigráfico se comprobó que en la formación del sitio existieron procesos predominantemente agradacionales y que no fueron tan lentos como lo harían sospechar la pendiente, el tipo de formación y su exposición a cielo abierto. En los sondeos practicados fuera de las estructuras se observó que desde la superficie coexisten en estratigrafía restos históricos (vidrio, metal, loza) con restos vinculados a la talla lítica (lascas e incluso instrumentos) y la combustión (carbones) hasta los 50 cm de profundidad en el sondeo 1. Por lo tanto, es posible que la continuidad ocupacional entre los lapsos prehispánicos y colonial temprano esté señalando no sólo una reutilización de un mismo espacio, sino de la coexistencia ocupacional, situación que hemos corroborado en excavaciones realizadas en contextos arqueológicos de la ciudad de Mendoza y que podría repetirse en zonas donde los móviles fueron justamente los de la exploración para la explotación de recursos minerales. En este sentido, el registro recuperado en el sitio LH ofrece buenas perspectivas para comenzar a indagar los procesos de ocupación y explotación del territorio del noroeste de Mendoza desde la fase colonial hasta nuestros días.

Recibido: marzo de 2008.

Aceptado: julio de 2008.

NOTAS

1. A la que con algunas diferencias puede sumarse la prospección que realizamos en las ruinas localizadas en el Cordón del Oro, en el occidente de la Reserva Natural Villavicencio (Chiavazza 2005b).

2. Este mismo capítulo con diferentes coautores y algunas modificaciones en la parte introductoria fue también incluido en las *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina* (Durán et al. 2002).

3. Las excavaciones se basaron en un relevamiento topográfico, arquitectónico y de recolecciones de superficie previas, de modo de contar con datos calificados para plantear hipótesis que orientaran los objetivos de cada excavación.

4. Excavaciones realizadas en codirección por V. Durán, H. Chiavazza, V. Cortegoso y M.I. Fregeiro (informe ms. inédito, ver mención en Chiavazza 2006).

5. Se considera el frente de las habitaciones a las fachadas con puertas orientadas hacia el patio (ubicado al norte de las estructuras).

6. Según Morales Guñazú (1943), desde inicios del siglo XVIII (1704) el capitán Joseph de Villavicencio llevaba adelante explotaciones mineras en la zona.

AGRADECIMIENTOS

A la gerencia y cuerpo de Guardaparques de la Reserva Natural Villavicencio. A Vanina Tobar, Carlos Frías, Leonardo Castillo, Marcos Quiroga y Lorena Puebla (CIRSF). También a Osvaldo Sirioni, Irene Dosztal y Lucía Rangone (Universidad Nacional de Rosario). A Alberto Acosta (DRN de Mendoza). A Fernando Hernández la digitalización de planimetrías del sitio.

BIBLIOGRAFIA

Bekerman, G.
1983. *Vocabulario básico del Marxismo*. Crítica-Grijalbo. Barcelona. España.

Chiavazza, H.
1996. Informe sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en Villavicencio. Informe presentado a la empresa Villavicencio y a la DPHCPMza. MS. Mendoza. Argentina.

2004. Arqueología de la Reserva Natural Villavicencio. Propuesta de manejo y síntesis de las intervenciones 2002-2004. Informe presentado a la Reserva Natural Villavicencio y a la DNRNRMza. MS. Mendoza. Argentina.
- 2005a. Informe de la prospección arqueológica en la Quebrada de Hornillos, Reserva Natural Villavicencio. Informe presentado a la Reserva Natural Villavicencio y a la DNRNRMza. MS. Mendoza. Argentina.
- 2005b. Noticia sobre un emplazamiento minero arqueológico en el “Cordón del Oro” de la Reserva Natural Villavicencio. Informe presentado a la Reserva Natural Villavicencio y a la DNRNRMza. MS. Mendoza. Argentina
- Cueto, A.
1994. *Minería e impacto ambiental en Mendoza. Una aproximación histórica y su contrastación arqueológica*. Proyecto presentado al CIUNC. MS. Mendoza. Argentina.
- Cueto, A. (comp.)
2003. *Minería e impacto en Mendoza*. CEIDER. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.
- Dalmaso, A., E. Martínez Carretero, F. Videla y S. Puig
1999. Reserva Natural Villavicencio (Mendoza, Argentina). Plan de Manejo. *Multequina. Contribuciones de la Dirección de Recursos Naturales Renovables* 8:11-58. Mendoza. Argentina
- Durán, V., M. Altamira, B. Vega, N. Zarandón, A. Rey y P. Ulloa
2002. Eran unas minas de plata. Arqueología e Historia de la minería del siglo XIX en la precordillera mendocina. *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, pp. 199-216. Corregidor. Buenos Aires.
- Durán, V., P. Figueroa, A. Gasco, M. Altamira, A. Rey, D. Estrella, B. Vega, N. Zarandón y M. Pantanetti
2003. Análisis arqueológico de la minería industrial de fines del siglo XIX en el Paramillo de Uspallata. En *Minería e impacto en Mendoza*, A. Cueto (comp.), pp. 153-203. CEIDER. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.
- Figueroa, P.
1999. *Estudios de tecnología lítica en el sitio arqueológico Los Hornillos. Villavicencio, Las Heras, Mendoza*. Tesis de licenciatura no publicada, FFyL, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.
- García, A.
1992. Hacia un ordenamiento preliminar de las ocupaciones prehistóricas agrícolas precerámicas y agroalfareras en el Noroeste de Mendoza. *Revista de Estudios Regionales, CEIDER*, 10:7-34. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

Juan, F.

1980. Reseña histórica de la minería cuyana. *Boletín del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas J.C. Moyano* 1:35-44. Mendoza. Argentina.

Lagiglia, H.

1983. Presencia hispánica en la minería indígena y colonial de Mendoza. *Notas del Museo* 24:205-227. Museo de Historia Natural de San Rafael. Mendoza. Argentina.

Lallemant, G.

1890. Estudios mineros en la provincia de Mendoza. La parte septentrional de la sierra de Uspallata. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* XII: 131-179. Mendoza. Argentina.

Martín de Codoni, E.

1979. La minería en Cuyo en la época del Gobernador San Martín. *Primer Congreso Internacional Sanmartiniano* 8:271-284. Buenos Aires.

1980. El Derecho minero precodificado y su aplicación en Mendoza. *Revista de Historia del Derecho*, 8:197-246. Instituto de Investigaciones del Derecho. Buenos Aires.

Martínez, P. S.

1970. La minería rioplatense en el último tercio del siglo XVIII. Separata de *Minería Hispana e Iberoamericana. Contribución a su investigación. VI Congreso Internacional de Minería*, Vol. I:434-450. León. España.

Morales Guiñazú, F.

1943. *Villavicencio a través de su historia*. Peuser. Mendoza. Argentina.

O'Connor, J.

2001. *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI. México.

Prieto, M. del R. y E. Abraham.

1993-94. Proceso de ocupación del espacio y uso de los recursos en la vertiente nororiental de los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Cuadernos de Estudios Geográficos* 22-23:219-238.

Rusconi, C.

1946. El Maray en la minería prehispánica de Mendoza. *Revista de relojería "el orfebre"*, pp. 3-14. Buenos Aires.

1967. Actividades mineras antiguas de Mendoza. *La Prensa*, 15 de octubre. Buenos Aires.

Schobinger, J.

1980. El enterratorio Uspallata Usina Sur (Provincia de Mendoza): estudio de su ajuar funerario. *Anales de Arqueología y Etnología* 29-31:67-90. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

Windhausen, H.

1961 [1938]. Por las huellas de los mineros del Paramillo de Uspallata. *El tiempo de Cuyo en el Cuarto Centenario de la Fundación de Mendoza*, pp.76-77. Mendoza. Argentina.

BREVE CURRÍCULUM VITAE DE LOS AUTORES

Horacio Chiavazza: Licenciado en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza), *Magister* en Arqueología Social de Iberoamérica (Universidad Internacional de Andalucía, España) y doctorando en la Universidad Nacional de La Plata. Es profesor Asociado en la cátedra Ambiente y Cultura en América Prehispánica de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue creador y director del Centro de investigaciones arqueológicas urbanas Ruinas de San Francisco (CIRSF 1998-2007), dependiente de la Municipalidad de Mendoza. Actualmente dirige el Área Fundacional de Mendoza (MAF). Ha publicado artículos en revistas especializadas y Congresos de Arqueología de Argentina, Chile, Uruguay, España y Estados Unidos. Es autor de los libros: *Los templos coloniales como estructuras funerarias. Estudios arqueológicos en las ruinas del templo jesuita de la ciudad de Mendoza. Argentina* (Londres 2005) y *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza* (Mendoza 2005); y coautor de: *Arqueología Histórica en Santa Cruz de la Sierra la Vieja* (Santa Cruz 2006) y *Arqueología Histórica de Santa Cruz la Vieja II* (Santa Cruz 2007). Recientemente organizó los simposios “Arqueología Histórica en Chile y el contexto sudamericano”, en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología de Chile* (Valdivia 2006) y “Arqueología de las ciudades del siglo XVI”, en el *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Jujuy 2007).

Cristina Prieto Olavarría: Licenciada en Antropología y Arqueóloga Profesional (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago), Especialista en Arqueología del Paisaje (Universidad de Santiago de Compostela, España) y doctoranda en la Universidad Nacional de Córdoba. Participó como investigadora en proyectos arqueológicos de Chile Central, ha dirigido trabajos de impacto ambiental en Chile y Argentina. Fue becaria del CONICET y actualmente se desempeña como codirectora científica del Centro de investigaciones arqueológicas urbanas Ruinas de San Francisco, dependiente de la Municipalidad de Mendoza, donde desde 2000 es investigadora. Es investigadora adscripta del Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Ha publicado artículos en revistas especializadas y Congresos de Arqueología de Argentina, Chile, Uruguay y España. Es coautora del capítulo La Cerámica indígena del predio de La Merced en el libro *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza* (Mendoza 2005) y de los libros: *Arqueología Histórica en Santa Cruz de la Sierra la Vieja* (Santa Cruz 2006) y *Arqueología Histórica de Santa Cruz la Vieja II* (Santa Cruz 2007). Recientemente organizó el simposio “Arqueología de Chile Central” en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología de Chile* (Valdivia 2006).

COMENTARIO

Dr. Eduardo Crivelli

CIAFIC - CONICET y Departamento de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

En mi opinión (que seguramente muchos no comparten), los trabajos que encaran temas específicos de la Arqueología Histórica de América suelen extenderse en consideraciones sobre la expansión mundial del capitalismo, etc., que necesariamente no pueden profundizar y que resultan, entonces, generalizaciones de lo consabido. Parece preferible que cada trabajo aproveche al máximo el espacio concedido para dar al lector conocimientos nuevos que resulten de *esas* investigaciones.

RESPUESTA

Mg. Horacio Daniel Chiavazza y Lic. Cristina Prieto Olavarría

UNCuyo y Área Fundacional de Mendoza / Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Mendoza, Argentina.

Entendemos que sin tal enfoque no se entiende el objetivo que persigue la investigación (más que el de informar sobre otro trabajo de arqueología minera). El enfoque fundamenta desde dónde y cómo se decide excavar, trabajando así bajo determinadas opciones metodológicas y técnicas (expuestas en el contexto de escalas espaciales regional, local y del sitio). El escrito es la primera publicación de un proyecto y resulta de interés dejar claro por qué se enfoca la minería y en qué se diferencia de los trabajos arqueológicos sobre la temática realizados previamente en la provincia, buscando articular diferentes escalas de análisis que van desde el artefacto y su contexto, al sitio, la localidad y hasta la región.

De este modo queremos incluirnos entre aquellos que no compartimos la opinión del evaluador y expresar además que, de hecho, vemos que no es justamente una “marca” de los trabajos arqueológicos históricos de nuestro país que se enfoquen claramente desde un punto de vista teórico de partida. Por lo tanto resulta de interés mantener en esa breve sección de la introducción tal posicionamiento.